

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 4.

ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1879.

EL CRISTIANISMO PRIMITIVO.

Cuan distinta es la religion de Cristo en los primeros siglos de la iglesia; de la que luego formaron los hombres á su capricho y á su voluntad, y segun los intereses particulares de cada uno. La primera fué la síntesis del amor, de la humildad, de la resignación, de la mansedumbre evangélica, de la caridad mas ardiente, el conjunto de todas las virtudes refundidas en el amor divino: y la segunda... ¡oh! la segunda ha sido la parodia de la primera. Si Satanás hubiese existido bien se podría asegurar que el segundo periodo de la religion cristiana era obra suya; tan amargos han sido sus frutos.

En la *Apologia ó defensa de los cristianos contra las acusaciones de los gentiles* que escribió Tertuliano, qué ideas tan distintas se encuentran de las que luego han prevalecido. ¡El agua pura se convirtió en fango! Veamos lo que dice en algunos de sus párrafos.

«El Cristianismo es un extranjero en la tierra, y no es extraño que encuentre enemigos en un país que no es el suyo.»

¡Cuán profundo es este pensamiento! ¡Cuán bien pinta la inferioridad de la raza humana que siempre se ha mostrado hostil á todo lo grande y á todo lo sublime.

Hablando de los libros sagrados dice así:

«Los libros de Moisés, en los cuales Dios ha encerrado como en un tesoro, toda la religion de los judios, y por consecuencia toda la religion cristiana entera, se remontan á mucho mas allá de nuestros mas antiguos anales, de nuestros monumentos públicos, de la fundacion de nuestro Estado y de la de un gran número de ciudades antiguas, de todo lo que conocéis sobre historia y tradicion, de la invención de la escritura, guardiana de la ciencia, y de todas las cosas excelentes.

Osaria decir mas todavia: se remontan mas allá del culto de vuestros dioses mas allá de vuestros templos, de vuestros oráculos, y de vuestros sacrificios. El autor de estos libros vivía mil años antes del sitio de Troya y mas de setecientos antes de Homero. El tiempo es el aliado de la verdad y los sabios no creen mas que lo que es cierto y lo que ha recibido la consagracion de los siglos. La principal autoridad de estas escrituras es su antigüedad venerable.»

«Estos libros sagrados nos enseñan que no hay mas que un Dios; que ha hecho el mundo de la nada, y que es un Dios oculto. Sin embargo, se muestra sin cesar en sus obras. El solo se conoce: la inmensidad le esconde y le muestra á nuestros ojos. Recompensa y castiga á los hombres segun sus méritos....»

En otro lugar, refiriéndose al engrandeci-

RR-860

miento que habia alcanzado el cristianismo, dice:

«Nosotros acabamos de nacer, y sin embargo, llenamos ya la tierra hasta los últimos límites de vuestra dominación; las ciudades, las fortalezas, las islas, las provincias, las asambleas del pueblo, los barrios de Roma, el palacio, el Senado, los empleos públicos, y sobre todo el ejército. No os hemos dejado mas que vuestros templos. Qué guerras no podríamos emprender! Con qué prontitud podríamos armarnos, si nuestra religion no nos detuviera, si no nos enseñase que es preferible á matar el ser matado.»

¡Ay! Si Tertuliano alguna vez ha dirigido ó dirige en la actualidad sus miradas á la tierra, si aun recuerda las frases de su gran libro, en el cual asegura que es preferible «á matar el ser matado,» exclamará sin duda: «¡Pobre humanidad! los cristianos te dimos el agua de la salud y de la vida, y has dejado corromper esa agua purísima, y hoy el mal llamado cristianismo es un agiotaje y nada mas. Este mal, por supuesto, ya viene de muy antiguo, procede, se puede decir del primer emperador cristiano, de Constantino, que dejó fusionarse al cristianismo con el paganismo, y la herencia de Jesús que consistió en una religion.» Cuyos asociados se organizaron á la muerte del maestro y se asociaron con la base del comunismo, poniendo cada uno en la comunidad sus bienes y ganancias. Las viudas y los huérfanos eran sostenidos, los pobres y los enfermos socorridos, y durante muchos años se mostró el cristianismo bajo tres aspectos, el respeto á Dios, la pureza de la vida, la caridad hacia el prójimo. En sus dias de debilidad, solo por la persuacion hizo prosélitos; pero á medida que crecia en número y en fuerza, comenzó á manifestar tendencias políticas.» Y estas tendencias aprovechadas por Constantino, dieron mas tarde distinto rumbo á la divina enseñanza del Crucificado. Se especuló, se calculó, y el llamado Cristianismo restauró el antiguo Paganismo; véase lo que sobre esta fusion dice el obispo Newton:

«El culto á los ángeles y á los santos, no es en tres conceptos el mismo que el antiguo

culto á los demonios, y hay en él nada cambiado mas que el nombre? Los cristianos han deificado á los hombres, absolutamente lo mismo que los paganos.

Los institutores del nuevo culto sabian que era el mismo que el antiguo y no solamente en el fondo, sino que las ceremonias eran idénticas. El incienso y los perfumes que quemaban en los altares; el agua santa, es decir, el agua y la sal con las que uno se rocia al entrar y salir de las iglesias; los cirios y las lámparas encendidas en pleno dia ante las estatuas de estas divinidades; los ex-votos colgados en los templos, en señal de rescate ó curacion milagrosa; la canonizacion ó deificacion de los muertos virtuosos; los patronazgos particulares asignados á los santos como á los antiguos héroes; el culto tributado á los muertos en sus tumbas y en sus urnas; las genuflexiones delante de las imágenes; la potencia milagrosa atribuida á los idolos; la creccion de pequeños oratorios, altares y estatuas en las calles, en las vias públicas y en las cimas de las montañas; el sacar en procesion imágenes y reliquias, con cirios, música y cantos; las flagelaciones en cierta época del año á modo de penitencia; la tonsura de los presbíteros en la coronilla; el celibato y los votos de castidad impuestos á los religiosos de ambos sexos; todas estas cosas y muchas más, pertenecen lo mismo á la supersticion pagana que á la supersticion papista.

Mas aún; los mismos templos y las mismas imágenes en otro tiempo consagrados á Júpiter y á los dioses, lo están hoy á la Virgen María y á los Santos; los mismos ritos, las mismas inscripciones sirven para los unos y para los otros; los mismos prodigios, los mismos milagros les son atribuidos. Finalmente, el paganismo completo se ha convertido en el papismo. Este está construido sobre el mismo plan que el primero, de manera que no hay solamente conformidad, sino identidad entre el culto antiguo pagano y el moderno cristiano de Roma.»

El cristianismo primitivo ya no existe, quedan las obras de sus apóstoles, quedan los recuerdos de su ayer, pero como todo

reaparece, su sublime enseñanza, hoy vuelve á renacer aunque algún tanto desvirtuada, pero mucho más pura que todas las religiones positivas; y sus tendencias mas en armonía con el adelanto de nuestra época: son mas científicas, y de consiguiente mas generales sus conocimientos, y su esfera de acción mas dilatada, que lo era la del cristianismo primitivo.

Las profecías de Joel se han cumplido en el libro sagrado dice: «Tierra, no temas; alegrate y gozate; porque Jehová ha de hacer grandes cosas. Y será que despues de esto, derramaré mi espíritu sobre toda carne, y «profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones.» Y aun tambien sobre los siervos, y sobre las siervas derramaré mi espíritu en aquellos dias. Y daré prodigios en el cielo, y en la tierra, sangre y fuego y columnas de humo. El sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el dia grande y espantoso de Jehová.»—Joel, II, v. 21 y 28 á 31.—Hechos, II, v. 17 y 18. Valera.

Esa época ha llegado; los ancianos tienen sueños, y los mancebos ven visiones y los niños que apenas saben escribir su nombre, se sienten impulsados, y escriben largas comunicaciones; y la revelación, encerrada ayer en el misterio de los santuarios, hoy se obtiene en todos los párrafos de la tierra.

En las chozas.

En los palacios.

En los templos.

En las cárceles.

En los buques, en todas partes hay hombres que sirven de médiums á los espíritus que nos rodean y que velan por nosotros: y el cristianismo primitivo reaparece enlazado á la ciencia: esta, como dice Draper, «Jamás ha tenido el pensamiento de hacer del poder civil su aliado. No ha pretendido sembrar el odio entre los hombres, ni destruir la sociedad. No ha hecho sufrir á nadie tormento moral ni físico, y mucho menos la muerte, por la defensa de sus ideas. Está limpia de crueldades y de crímenes, mientras que en el Vaticano nos basta nombrar la Inquisi-

ción. Las manos que se elevan hacia el Dios de la misericordia, están todavía tintas en sangre!»

El espiritismo, como la ciencia, no pretende aliarse á ningun poder del mundo. El cielo quiere imperar en las conciencias de los hombres para que estos se hagan mas buenos, mas sabios, mas humildes y mas previsores; que piensen en el eterno dia de mañana, no para atesorar riquezas, sino para atesorar virtudes.

El espiritismo científico es el cristianismo primitivo en cuanto al amor universal que pretende desarrollar entre los hombres como la doctrina que Cristo proclamó y practicó en su advenimiento, y tiene de la moderna época su aspiración científica, su afán de progreso, queriendo fundar sobre las sólidas bases de la caridad y la ciencia, la religion del porvenir.

Amalia Domingo y Soler.

Nuestro querido y respetable correligionario D. Manuel Gonzalez, nos honra, desde hoy, con su colaboración ilustrada. Celoso, como siempre, del buen nombre del Espiritismo, no ha dudado ni momento en ayudarnos en nuestra impropia tarea, y cooperar al mismo fin que perseguimos con fé y con la constancia que hemos probado.

La Redacción de esta Revista quiere ser parca en la manifestación de su agradecimiento al escritor y compañero, por su deferencia con ella, y solo llama la atención de sus lectores hacia este primer trabajo que nos remite. Hélo aquí:

Sr. Director de LA REVELACION.

Alicante.

Jaen 23 de Abril de 1879.

Muy Sr. mio y querido correligionario: Deceoso de que mi humilde opinion figure en el proceso histórico que algun dia haya de incoarse la ley de la conciencia pública, para formular su juicio sobre la índole de los fenómenos que en el grupo *Marietta* se producen, y que tan

lamentable perturbacion están ocasionando entre los afiliados al Espiritismo, ruegole tenga la amable condescendencia de concederle el más modesto sitio en las columnas de su ilustrada Revista, á la *Declaracion* que adjunta, y al efecto, le remito.

Dóile mil anticipadas gracias por su bondad, que espero merecer, y tengo la honra de reiterarle mi más respetuosa consideracion, no dudando sabrá dispensar la molestia que, con exigencia de tal índole, le pueda producir su muy atento affmo. y seguro servidor Q. S. M. B.,
Manuel Gonzalez.

DECLARACION.

Así como la sensatez de la prudencia impone al hombre honrado el deber de no juzgar asunto alguno del que no posea cuantos datos y conocimientos puedan facilitarle una absoluta convicción; así, la dignidad de la creencia que se posee, se adora y se defiende, exige del verdadero adepto no se haga cómplice de asentimiento con reservar sus opiniones respecto á todo aquello que pueda manchar en algo su pureza, ó conducirla al desprestigio.

Hemos cumplido con el primer deber. Desde que se anunció la produccion de los fenómenos espiritísticos en el grupo *Marietta* de Madrid, hasta el instante en que estas líneas escribimos, nos hemos mantenido en la actitud expectante que la sensatez de la prudencia nos recomendaba; pero como apesar de no poder emitir nuestro *absoluto* fallo en este asunto tan trascendental, observémos expuesta al desprestigio público nuestra amada creencia, cumplimos lo que su dignidad exige de nosotros, declarando á la faz del mundo entero, nuestra humilde opinion acerca de los hechos mencionados.

En primer término, debemos confesar ingenuamente que un sentimiento de repulsion inesplicable inclinó nuestro ánimo en contra de la aceptacion de los fenómenos á que nos referimos: un presentimiento igual al que nos afectó cuando llegó á nuestra noticia la obtencion de las fotografías espiritistas por el falso médium Bouguet, invadió nuestro espíritu; pero como concurría la especial circunstancia de que estos hechos se certificaban por algunos adeptos ilustrados y activos defensores del Espiritismo, intentamos acallar nuestros presentimientos, aunque en vano, y nos decidimos á esperar.

Vinieron despues las disidencias en el seno de

La Espiritista Española, quedando reducido el grupo *Marietta* á la más mínima expresion de asociados reconocidos como espiritistas; y meros, aunque atentos, espectadores de la batalla librada por medio de la prensa periodística, nuestros presentimientos se afirmaron ante la débil é injustificativa defensa de los que acertaban la veracidad de los fenómenos que se discutian.

¿Por qué — nos preguntábamos — se adopta el medio de razonadas discusiones en lo que solo la *esperiencia sensible* es competente y autorizado juez? Porque lo que se discutia, no era la razon del hecho, sino el hecho mismo; y solo con el hecho podia evidenciarse su verdad.

Entonces, considerándolo un deber, nos permitimos molestar la atencion del Sr. Presidente del expresado grupo, participándole las opiniones de algunos amigos, que tambien lo eran las nuestras, y diciéndole entre otras cosas, lo siguiente:

«La única justificacion posible del grupo *Marietta*, estriba en acceder á todo género de investigaciones estrañas respecto á los fenómenos que produce; investigacion que ha de dar por resultado la produccion de los mismos fenómenos en diferentes locales, tomando antes de las sesiones todo género de precaucion, » y permitiendo á los concurrentes cerciorarse » del grado de tangibilizacion de los espíritus, » por medio del tacto, á toda luz, y detenerlos » para examinarlos hasta poderse convencer de » que no son seres humanos idealizados con » afeites, luminosidades artificiales y gasas, sino » espíritus verdaderos que se descondensan » cuando quieren, y no pueden ser retenidos por » las manos.»

La respuesta que, atento en demasia, dicho señor nos dió, fué, si bien extensísima, insuficiente, ó mejor, *nula*, para siquiera inclinar nuestro ánimo á una leve esperanza de realidad. Porque, ¿Cómo habia de bastarnos la *seguridad* de que en el grupo *Marietta* se seguia igual *procedimiento* que en las demás agrupaciones dedicadas á esa clase de fenómenos? ¿Cómo habia de convencernos la razon de que, *cierto género de precauciones eran ofensivas*? ¿Cómo habia de satisfacernos la *necesaria autorizacion del espíritu director* del grupo, para poder asistir á las sesiones experimentales? Tal vez seamos demasiado exigentes; pero ni nos arrepentimos de serlo, ni nos proponemos enmendarnos: por el contrario, la *esperiencia* y la *razon* nos aconse-

jan, cada día más, dudar de cuanto no sometamos á todo género de análisis; de cuanto no hayamos examinado en su oportuno terreno; de cuanto no tengamos una absoluta convicción, en la que para nada intervengan el sentimiento, ni el deseo, ni ningún género de consideraciones, sino que la haya infundido en nuestro ser el ejercicio de las dos facultades únicas y positivas con que contamos, operando en armónico concierto: *la sensibilidad y la intelectualidad*. Y nosotros, no admitiríamos nunca como verdaderos fenómenos espiritísticos los que se produjeran en las condiciones, ó por el procedimiento de los del grupo *Marietta*, aunque los presenciásemos en París, ó en Londres, ó en Berlín, ó en los Estados-Unidos. Y creeríamos á nuestra dignidad y á la de nuestros médiums y asociados, *más ofensiva* una sola duda de superchería, que todas las exigencias y precauciones que proponérsenos pudieran. Y jamás abjuramos de nuestra razón y de nuestra voluntad para someternos automáticamente al capricho de ningún espíritu, como no abjuramos ni abjuraremos de la función de dichas facultades, para someternos al capricho de ningún hombre, sobre todo, en cuanto consideremos innecesario, injusto ó perjudicial.

Semejante respuesta del Sr. Presidente no aseguró la infructuosidad de cuantas gestiones no proponíamos intentar para descubrir lo que de cierto hubiera sobre los fenómenos en cuestión. Porque, de no permitírsenos investigarlos con la minuciosidad que se requiere para fijar en nuestro entendimiento una incontestable solución, su sola observación á oscuras, ó á debilísima luz en que la ilusión óptica, por lo general, impera, no bastaba en manera alguna á nuestro objeto. Así, pues, nos decidimos á guardar silencio, y á continuar esperando.

Después presenciábamos el resto de la lucha, examinamos los documentos publicados por comisiones que hubieron de asistir á dichas experimentaciones, y tomamos acta de todos los detalles expuestos para afirmar y negar la legitimidad de los fenómenos. En una sola cosa han convenido todos: en que han presenciado hechos; en que han aparecido dulces y flores, en abundancia, y hasta *una maceta*; en que han oído la música de una caja; en que encontrándose á oscuras, han sido obsequiados por manos invisibles, con agua y dulces puestos en sus mismas bocas: en que han visto, á una opaca luz, salir de un gabinete á un ser de apariencia

humana, etc., etc.; pero de esa unidad de certificación, surge la dualidad de apreciaciones.

Dichos fenómenos, ¿son realmente espiritísticos, ó simulados?

Hé aquí el tema fundamental de la cuestión. ¿Podemos resolverlo los que no hemos asistido á las sesiones?—En absoluto, no: solo nos es dado formar particular juicio, á presencia de los datos que de las impresiones de los asistentes conocemos.

Pues bien, así hemos procedido para poder formular nuestra opinión particular, y declararla.

¿En qué se apoyan los que afirman la realidad espiritística de los fenómenos?—En que han sido afectados por la impresión del contacto al recibir en su boca un dulce ó un vaso de agua, *cundo ni el sentido de la vista funcionaba por encontrarse á oscuras el salón, ni el del tacto, por tener las manos ocupadas en la formación de la cadena magnética*: En que han oído golpes, músicas y besos, *cundo ni la vista ni el tacto funcionaban*: En que han oído chocar contra una alfombra, ó un velador, ó cualquiera otro cuerpo resistente, dulces y flores, *cundo por carecer de luz, la vista estaba anulada*: En que han vislumbrado á muy opaca luz y á alguna distancia, una figura humana, *cundo ni el uso de la vista era completo ni podía intervenir la acción del tacto, etc., etc., etc.* Es decir, que, en ninguno de los fenómenos que afirman pueden certificar los tres sentidos necesarios al efecto, la *vista*, el *tacto* y el *oído* en función solidaria.

Y, ¿cómo se asegurará el espectador de esas sesiones, de que el dulce y el agua que á su boca llegaron, no fueron conducidos por algún humano ser, aprovechando la absoluta oscuridad?

Y ¿cómo se convencerá de que los golpes, músicas y besos que ha escuchado, no hayan sido producidos por alguno de los mismos asistentes, ó por intrusos puestos en connivencia de antemano?

Y ¿cómo se evidenciará de que los dulces, y las flores, y la *maceta*, no han sido introducidos, arrojados y colocados por un procedimiento análogo al que indicamos antes?

Y ¿cómo se certificará que esa visión humana no es un ser de carne y hueso, si en lugar de verlo condensarse y evaporarse solo lo ve salir de un gabinete entelonado, andando, y volverse á marchar por los mismos pasos ocultándolo de nuevo la caída del imprudente y misterioso telón?

¿Adquirirá acaso la *absoluta* convicción de todo ello, por la seguridad de que las puertas comunicativas se encontraban cerradas, precintadas, y guardaba la llave en sus bolsillos?...

Cuando de una investigación trascendental se trata, cuando se intenta certificar un hecho que afecta a la dignidad de una doctrina y de muchos millones de seres, sus adeptos, una *llave* y un *precinto* no significan nada. Una cubeta y un chasis de doble fondo, bastan para engañar al más astuto fotógrafo haciéndole creer que se producen negativas, *sin modelo*, ó lo que es igual, que los espíritus *invisibles* se fotografían. Con cajas, y otros aparatos de doble fondo, se verifican sorprendentes juegos de manos; una puerta de *doble marco* permite ser cerrada y precintada, pudiendo, sin embargo, abrirse y cerrarse para usarla a conveniencia de quien se encuentre en el secreto.

La física y la química recreativas producen ficciones más perfectas é impresionantes que los citados hechos.

La *Cabeza parlante* se contempla y examina a toda luz, y la ilusión es completa.

Los espectros de Morin, se presencian y admiran también en los teatros impresionando intensamente al público la presencia de seres espectrales, verdaderas almas sin cuerpos que todo lo penetran y que de todas partes brotan.

La prestidigitación, impresionando la vista, el tacto y el oído, presenta bellísimas ficciones que en absoluto ocultan ante el espectador la acción de todo fraude.

Todos esos espectáculos y otros muchos efectos de óptica, por su representativa perfección y por los *medios que para presenciarlos se conceden*, son, indisputablemente, más dignos de ser certificados como *realidades* por sus espectadores; que los fenómenos producidos en el grupo *Marietta* dada su representativa imperfección y los inferiores medios concedidos para presenciarlos. Y, sin embargo, todos aquellos espectáculos son... ¡ilusorios!

Es una evidencia analítica, en filosofía racional, que, «del concierto de acción de las facultades del espíritu, ha de surgir su exacto conocimiento de la verdad de las cosas.» Y, ¿se encuentran dentro de esta evidencia los que afirman la realidad espiritística de los fenómenos producidos en el grupo *Marietta*? — No: la impresión de un sentido, aislado de los demás, es insuficiente para conceder autoridad certificativa.

Convenimos, pues, en que los que afirman la realidad de los hechos en cuestión, mediante las condiciones en que para apreciarlos se encontraron, carecen de motivo, de razón, de lógica y de autoridad, para verificarlo.

Y quedando anulada dicha competencia y autoridad, *nada* existe hasta ahora en favor de la realidad espiritística de los fenómenos.

Hay otros géneros de afirmadores; los adheridos por referencia, por compromiso, ó por sentimiento: dicho se está que todos estos son aún menos autorizados testimonios que los anteriores, por cuanto así lo dicta la sana razón, y hasta el más vulgar sentido común. Y constituyendo estas ficticias y desautorizadas adhesiones la prueba más robusta que ha sido presentada hasta el día por el periódico oficial del referido grupo, queda reducida a *cero* la potencia asertativa de la verdad espiritística de los hechos.

Más, veamos ahora, en qué se fundan los que niegan la realidad de precitados fenómenos.

En primer término, en todo lo contrario de los que los afirman: en que no han impresionado sus sentidos ni concreta ni asociadamente, como se hace necesario para poseer la certeza de toda realidad empírica ó experimental.

Después en que han sido afectados por circunstancias especiales y que contrariaban todas las condiciones certificativas como el oír el chirrido de llaves precisamente al producirse atronadores golpes: observar que las luces presentadas no eran focales sino reflexivas; discurrir sobre que la *absoluta* prohibición de romper la cadena magnética para evitar la *muerte* de la medium ó algún terrible accidente, dejaba de cumplirse por los mismos que la impusieran: meditar acerca de la elevación y dignidad del espíritu de Marietta a quien se atribuía la dirección de los fenómenos, la tangibilización y ciertas manifestaciones que desdecían en absoluto de su reconocido modo de ser: reflexionar sobre el reducido número de extraños asistentes que en cada sesión se permitían; sobre la colocación que siempre se les daba, y advertencias que se les hacían, etc., etc.

Y por último, por apercibirse de que ciertas circunstancias imprevistas que de antemano no eran conocidas, aunque importantes ó de mayor consideración y trascendencia que otras nimias de por sí y de insignificante índole, no han sido mencionadas en las sesiones de *comprobación* de Barcelona.

Es decir, que han negado con fundamento filosófico, con motivos y con razones, más o menos atendibles y apreciables para el juicio individual; pero atendibles y apreciables en algo, para todos los imparciales y desapasionados. Para nosotros, lo aseguramos, apreciables y atendibles en *mucho*, dada la delicada índole de la cuestión.

Luego, el término positivo con que hasta ahora contamos sobre el asunto, es, *la negación de la realidad espiritista de los fenómenos producidos en el grupo «Marietta».*

Pero aun necesitamos algun dato superior á todos los expuestos, para formular un juicio; veamos cuál:

¿Existe alguna razón *formal* para negarse el grupo «Marietta» á conceder la solicitada investigación por «*El Criterio Espiritista*»?—No encontramos ninguna.

¿Hay alguna causa *formal* para que los miembros componentes del grupo, «Marietta» no puedan personarse con su medium en un local cualquiera, que se les designe, para que allí produzcan sus fenómenos?—Tampoco la reconocemos.

¿Accede á alguna de estos pruebas el grupo «Marietta», á *únicos* posibles de justificación que tiene?—No...?

Pues la negativa del grupo «Marietta» certifica *la negación de la realidad espiritista de sus fenómenos.*

Porque todo debe hacerse por la verdad.

Porque quien posee una verdad, no tiene inconveniente de presentarla en todas partes.

Porque, quien posee una verdad que puede presentarla en todas partes, no soporta la ofensa ni el desprestigio públicos de la duda, ni de la negación.

Y nosotros declaramos que, mientras los fenómenos en cuestión no se certifiquen en las formas que hemos antes indicado, *no creemos en su espiritista verdad.*

Manuel González.

ECOS

Sr. Director de LA REVELACION.

Querido hermano: Emocionados agradablemente, tomamos la pluma para compartir con V. nuestras impresiones siguiendo nues-

tra costumbre de participarle el movimiento espirita de esta población.

El Círculo de la Buena Nueva de la villa de Gracia, sigue en su marcha inalterable, haciéndose nuevos prosélitos gracias á las predicaciones de los ultramontanos, cumpliéndose lo que decía César Cantú, que «en las vías de la humanidad el mismo error ayuda al progreso; y hoy, las cátedras llamadas *del espíritu santo*, sirven para propagar el espiritismo; pues los anatemas, las maldiciones, las excomuniones, las absurdas historias atribuidas á la creencia espirita, y la continua biografía que están publicando de Satanás, todo contribuye á despertar la curiosidad, y las excelentes obras de nuestro maestro Allan-Kardec son leídas y releídas, estudiadas y comentadas, analizadas y aceptadas por la mayoría de la humanidad, (mas no públicamente) que la mayor parte de los hombres se avergüenzan más de ser racionales, que de cometer un acto criminal, pero en fin, se lee y se habla del espiritismo, y se ha convertido en cuestión de actualidad. Mucho es!

El día 30 de Marzo, el círculo de la Buena Nueva, celebró sesión conmemorativa dedicada á la memoria de Kardec, y según todas las probabilidades, el moderno apóstol nos dirigió su amoroso pensamiento; se leyeron artículos y poesías dedicados los niños y las otras, al bienhechor de la humanidad, y terminó la sesión dando gracias al Ser Omnipotente por la buena asistencia que nos habia concedido.

Después se obtuvo la comunicación del espíritu de un niño que hace poco tiempo dejó la tierra, cuya melancólica historia se la contaremos en nuestra carta próxima.

El 31 nos dirigimos por la tarde al colegio de la Luz para asistir á los exámenes de las pequeñas alumnas. La hija del fundador del colegio, que es una jovencita muy simpática de 14 años, que estudia la carrera del profesorado, fué la encargada de examinar á las niñas, y nada más encantador que aquel precioso cuadro, Hay sensaciones tan dulces en la vida, que el lenguaje humano es muy pobre para espresarlas, por esto nosotros no

podemos decir con frases sentidas, cuánto gozamos las breves horas que contemplamos aquel tierno, aquel grupo conmovedor que formaban la directora y las alumnas; casi niña aun la primera, y pequeñas, muy pequeñas las segundas.

Nada hay más simpático que la niñez y la juventud, la primera simboliza la inocencia, la segunda es la imagen de la esperanza, y las dos juntas representan la unidad de la virtud, por esto nada más poético que ver á la joven profesora rodeada de aquellas tiernas criaturas cuyas miradas afanosas y expresivas se fijaban en ella, esperando que su risueña boca pronunciara su sentencia, ¡Cuánto dicen las miradas de los niños!

Nosotros mirábamos con avidez aquella escena conmovedora, y nuestro pensamiento se adelantaba á los primeros años del siglo XX, y veíamos, no el humilde paraje en que nos hallábamos, sino un magnífico edificio, y en vez de una sola maestra espiritista, un cuerpo de profesoras espíritas que examinaban á centenares de niñas. Si, ese tiempo llegará, porque la ley del progreso ha de cumplirse, pero... detengamos el rápido vuelo de nuestro pensamiento y sigamos mirando aquí, y encontraremos un delicioso idilio, escuchando las voces balbucientes de las pequeñas que contestan cuando les preguntan ¿qué son los ángeles?—«Son los Espíritus que después de muchas encarnaciones han logrado purificarse.»

Gracias, Señor! La generación que nos sigue te amará en espíritu y en verdad, por que aprende al levantarse de la cuna, una doctrina cristiana y racional. ¡Bendita sea la civilización! y benditos aquellos que instruyen á los niños!

Concluidos los exámenes, una niña recitó la siguiente poesía, dedicada á los protectores del Colegio de la Luz:

Los niños son cual polluelos,
Que al calor de la instrucción:
Se despierta su razón
Y aman al Dios de los cielos;
Vuestros amantes desvelos
Nos quitaron el capuz,
Y por vosotros la cruz

De la ignorancia perdimos,
Y por esto os bendecimos:
Las alumnas de la Luz.
Vuestro solícito afán
En hacernos comprender,
Que hace falta á la mujer
Otro alimento que el pan;
Pues las mujeres están,
Cumpliendo una gran misión;
Y les falta la instrucción,
Y esta instrucción nos la dais:
¡Bien merece que obtengais
Nuestra tierna bendición!

Esta cariñosa demostración dió por terminado el acto, y las niñas recibieron como premios cuatro libros. «Dios y el Hombre,» «Doctrina cristiana espiritista,» «Qué es el espiritismo?» y «El Espiritismo en la Biblia,» y á la niña más adelantada se le dió además un ejemplar de la bonita novela fantástica «Celeste,» y como regalo en memoria de Allan-Kardec, á cada niña se le dió una preciosa bata de percal francés, y una hermosa muñeca, siendo antes obsequiadas con pastas y dulces.

¡El banquete infantil fué delicioso! Todas las niñas estaban sentadas, formando un cuadrado, contemplando las unas, con mirada estática, las golosinas que les daban, y otras comiendo apresuradamente como si el tiempo les faltara; pero irradiando en todos los semblantes la más pura satisfacción, la más inocente alegría. ¡Con cuánto placer estaría contemplando Allan-Kardec aquel emjambre de pequeñuelas á las cuales, en nombre suyo, se les había proporcionado un momento de felicidad; porque á las niñas dábanles dulces, juguetes y vestidos nuevos, y vereis irradiar en sus ojos todo un mundo de placer.

¡Las horas venturosas parece que no tienen más que sesenta segundos! ¡tan breves pasan!

Las niñas terminaron su banquete, y oprimiendo contra su pecho la muñeca, y la tela del vestido fueron pasando ante nosotros cual fugitivas sonrisas de placer.

El eco de sus vocesitas se apagó, nada quedó de ellas más que las sencillas labores.

las cartas y las planas que habian presentado como muestra de sus adelantos.

Cuando nos quedamos mas en familia, si bien en gran número, se leyó un artículo y una poesía alusivos ambos escritos al acto que se habia verificado, y como accesorio de aquella poética fiesta los copiamos á continuación.

¡LOS NIÑOS!

¿Qué son los niños?

¡Son peregrinos que vienen á pedirnos hospitalidad!

Son enfermos pequeñitos que reclaman nuestros mas tiernos y solícitos cuidados.

Son prisioneros á los cuales tenemos sagrada obligacion de hacer menos penoso su cautiverio.

Son libros en blanco que vienen á cubrir sus hojas con los capitulos de su existencia actual.

Son el principio de los mártires y de los asesinos!

De los niños se puede esperar todo.

Son pedacitos de blanda cera que admiten todas las formas que se las quiera dar; pueden ser gloria del porvenir; ó la degradacion del futuro.

¡Son el germen de todos los grandes descubrimientos!

¡Son la esperanza de la humanidad! ¡Oh! si; debemos querer mucho á los niños ¡pobrecitos! ¡Son tan débiles! ¡tan confiados! ¡tan inofensivos! ¡Parece increíble que haya seres tan miserables que le hagan daño á un niño.

Dejando aparte algunas escepciones, los niños son lo que quieren sus padres que sean, si los tratan con ternura; si los acarician; si velan por ellos, los pequeñitos no se crían uraños; acostumbrados á la amabilidad son cariñosos y sociables; si por el contrario los maltratan; si les dirigen palabras ofensivas, si no se cuidan de que vayan limpios y arreglados, los chiquillos se acostumbran á la suciedad, al abandono, son desconfiados y bruscos, temen el castigo y buyen recelosos de todo el mundo, fermentando en su

corazon un odio sin nombre, pues la tierna criatura que sufre de continuo se le agria el carácter y crece como la zarza espinosa.

La civilizacion no debemos buscarla en las cátedras de las universidades ni de los Ateneos, ni en los púlpitos de las iglesias, ni en las tribunas del Congreso y del Senado, ni en el teatro que se llama la escuela de las costumbres ni en las academias de la lengua y de la historia, ni en las recepciones políticas y literarias, ni en la biblioteca del saho, ni en el Museo del artista, á la civilizacion la debemos buscar en un cestito de mimbrés, en una camitadorada, en una humilde cunita de pintado pino, y hasta en un pobre jergoncito, en todo lo que puede servir de cuna á un niño, allí está la base del adelanto universal, allí si; en los primeros pasos del rapazuelo, en las primeras conversaciones que tienen las niñas; (que generalmente son muy babladoras) ya se deja comprender muchas veces las tendencias de cada uno; tendencias que desarrolladas por una esmerada educacion, pueden dar óptimos frutos al individuo en particular y colectivamente á la sociedad que le rodea.

Muchos padres de familia quieren disculpar su desidia y su indiferencia diciendo: Yo no puedo instruir á mis hijos porque soy pobre, el tiempo que van á la escuela lo necesito para que ganen el pan; y abusando de las débiles fnerzas de aquellas inocentes criaturas, las encierran en las fábricas donde repetidas veces son victimas de su inesperienza, y se lastiman, y muchos mueren, y sobre la conciencia de sus padres van aquellas muertes prematuras que dominados estos por la codicia aun mas imperiosa que su necesidad, sacrifican á sus hijos utilizando sus cuerpos, y haciendo caso omiso de sus almas; olvidando las significativas frases de Jesús que dijo muy sabiamente. «No solo con pan se mantiene el hombre.»

Los padres que no dejan tiempo á sus hijos para instruirse, hacen un cálculo equivocado, porque los utilizan por el momento, pero paralizan su porvenir. Una persona medianamente instruida es apta para todo, pero siendo ignorante no puede ganarse la vida

mas que por medio de trabajos brutales. En España donde la enseñanza no es obligatoria, ¿qué porvenir tiene la mujer pobre? ir á la fábrica, dedicarse al servicio doméstico, á lavar y á planchar, y en trabajo más delicado ser costurera ó bordadora, y si sigue una carrera ser maestra elemental ó superior; profesora de piano ó de dibujo, y en cambio en los Estados-Unidos la mujer se gana dignamente su subsistencia en las oficinas de correos y de telégrafos, en los escritorios llevando la contabilidad de las casas de comercio, en el despacho de multitud de establecimientos, en la carrera de medicina y otros mil recursos que aquí son del todo desconocidos; por esto las niñas pobres en España nos inspiran profunda compasión, por que miramos en ellas otras tantas víctimas de la ignorancia, por esto aconsejamos á todos los padres de familia que procuren instruir á sus hijos, que miren en los niños, no dóciles instrumentos de su avaricia, sino seres racionales puestos á su cuidado para que los haga progresar encaminándolos por la senda del bien.

Generalmente se dice en todos los tonos y en todos los círculos: estamos muy mal, esta situación es insostenible, la miseria nos abruma, el desorden es aterrador, no sabemos á donde iremos á parar.

Padres de familia, aun estamos á tiempo; los grandes cataclismos históricos tardan mucho en realizarse. En la vida colectiva de las humanidades parece que los años son mas largos, ó mejor dicho, esa medida del tiempo desaparece, y los años de los pueblos son las épocas culminantes de su engrandecimiento ó de su ruina, ahora bien, vosotros los que teneis en vuestro hogar esos seres pequeñitos, que os aturden con sus inocentes travesuras, y os piden pan cuando se levantan, y os dan un beso cuando volveis por la noche de vuestro trabajo, vosotros podeis prestar un gran servicio á vuestra patria, empezando por vuestra satisfacción personal.

Educad á vuestros hijos, enseñadles á amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á ellos mismos, mandadlos á las

escuelas, sacrificaos un poco mas y les asegurareis un porvenir y engrandecereis vuestro pais natal.

Todos los males que aquejan á la humanidad tienen su base en la ignorancia, y entiéndase que esta palabra es mas lata de lo que parece; porque vosotros tal vez nos direis:—Tambien ha habido pueblos muy instruidos en la antigüedad que han sucumbido bajo la pesadumbre de sus vicios.—No os lo negaremos, porque decís una verdad, pero observad que la instruccion intelectual es una, y la moral es otra; la una sin la otra es como una flor sin fragancia, y las dos unidas son la síntesis de la armonia universal.

Enseñad á vuestros pequeñuelos diciéndoles que la conciencia es un espejo donde se retratan todos los actos de nuestra vida, y que Dios constantemente tiene los ojos fijos en ese espejo.

¿Queréis que vuestros hijos sean mas felices que lo habeis sido vosotros? ¿Queréis que vivan resignados con su suerte y casi contentos cumpliendo con su trabajo? pues hacедles conocer la doctrina cristiana espiritista, hacед que comprendan que el alma no muere, decidles que si son buenos, humildes y compasivos, vivirán mañana en otros mundos donde es eterna la primavera, donde múltiples soles y diversas lunas dan luz á sus días y dulce resplandor á sus noches, donde los niños huérfanos no gimen en los asilos, y los ancianos mendigos no mueren de frío á las puertas de los templos.

¡Oh! ¡los niños! ¡los niños! los pequeñitos son el áncora del porvenir.

¡Instruidlos!

¡Amadlos!

¡Compadecedlos!

Estudiad su carácter, cada ser tiene su distinta actitud, pero todos pueden ser útiles si se les educa, si se les hace comprender que Dios es un padre misericordioso que no condena á ninguno de sus hijos á una eternidad de sufrimientos, sino que muy al contrario, les dá la eternidad para progresar indefinidamente.

¡Eduquemos! eduquemos á los niños, que ellos son la primera piedra que ha de servir de base á la regeneracion universal.

¿QUIEN ES EL MAS POBRE?

Iba un niño por la calle
Sin zapatos y sin medias;
Con unos malos calzones
Y una camisa muy vieja,
Y este sencillo atavío
Eran todas sus riquezas;
Pero la madre Natura
Le otorgó por recompensa
Unos ojos expresivos
Del color de las torquesas,
Una boca pequeñita
Nido de coral y perlas;
Una frente alabastrina
Cual la nevada azucena,
Y rosas en sus mejillas
Le dejó la primavera,
Sobre sus hombros flotaba
Espléndida cabellera,
Y eran del color del oro
Sus delgaditas hebras:
Era un niño encantador
En medio de su pobreza,
Y hacia seis años que estaba
En este mundo de penas.
Aunque era corta su edad
En su carita risueña
Se notaba un algo triste....
Ese algo de la miseria,
Llegó el niño ante un palacio
Que entre jardines se eleva,
Defendido y rodeado
Por una artística reja.
El con gracioso donaire
Encaramose por ella,
Diciéndole al jardinero
Que trabajaba la tierra.
—Mira, escucha, dame pan,
Sino.... te tiro una piedra,
El hombre miró al chicuelo
Diciéndole.—¡Ah! ¡buena pieza!
¿Con qué me amenazas? ¿eh?...
—No te lo digo de veras,
Le dijo el niño riendo.
—Pero abre, ¡si tu supieras!...
Tengo un hambre que no veo;
Dame alguna cosa buena;
—Bueno, bueno, voy á abrir
Mas bájate de la reja,
Con cuidado, no te caigas
Y te rompas una pierna,
El niño bajó de un salto

Yendo á rodar por la arena,
Esclamando alegremente
Abre, abre pronto y no temas;
El jardinero entreabrió,
Con cierto temor la puerta,
Cual si temiera á su amo
Que al verle, lo reprendiera,
Pero el pequeño mendigo
Tenia una atracción inmensa
Para él. ¡Le gustaba tanto!...
Por su charla tan amena...
Que con placer le guardaba
Una parte de su cena,
Y el chicuelo agradecido
Le decia.—Mira, de veras,
Que te quiero, si, te quiero,
Te quiero mas que á mi abuela
Y el buen hombre sonreía
Diciéndole.—¡Ah! ¡buena pieza!
Me quieres por que te doy....
—Si que me das cosas buenas.
Pero mira, te querría
Aunque tu no me las dieras:
Y el niño le acariciaba
Sonriéndose con tristeza,
Y el pobre hombre le decia.
—¿Quieres trabajar la tierra?
—Si; si; cuando sea mas grande;
Ahora no puedo, mi abuela
Quiere que yo la acompañe
A la puerta de la iglesia;
Y en estas conversaciones
Pasaban horas enteras.
Ya hemos visto que el chiquillo
Había franqueado la puerta,
Cuando de pronto una dama
Con una niña pequeña
Se le acercó al jardinero,
Diciéndole con dureza;
—Ya no es la primera vez
Que cometes la imprudencia
De hacer que entre este muchacho.
En el jardín; ¡que vergüenza!
¡Un chico descamisado
Cruzando mis alamedas!
¿A qué vienes aquí, di;
No será tu intención buena,
Dijo mirando al pequeño:
Este con santa inocencia
La dijo.—No te incomodes
Por que este me da su cena;
Anda, dámela y me irá
Que tengo que ir por mi abuela.

La dama (aun á pesar suyo)
Se fijó en la gentileza
Del niño, y se sonrió
Diciendo.—bien, que no vuelva
A verte mas por aquí
Vamos Juan, dale tu cena.
El jardinero se fué
Y en esto llegó á la puerta
Del palacio, una mujer
Que tenia cara de enferma,
Con dos niños en sus brazos:
Parecian de la miseria.
El simbolo, cadavéricos,
Una palidez intensa:
Habia dejado en sus rostros.
De amargo dolor la huella.
Sus harapientos vestidos
Cubrian sus cuerpos á medias;
Y la mujer tiritaba
Qual si una fiebre violenta
La dominara; sus hijos
Al estar junto á la reja,
Se agarraron á los hierros.
Y su madre con voz tierna,
Dijo. ¡Ah! ¡señora!.... señora...
Mire V. que horrible pena;
¡Tengo dos hijos sin padre
Porque este murió en la guerra!
¡Una limosna por Dios!
¡Miréme usted! ¡estoy enferma!
—Pues váyase al hospital,
Dijo la dama con fiema;
Ya estoy cansada de pobres,
Y de historias, y de penas;
Salió en esto el jardinero,
Y le dió al niño su cena:
Y este le dijo.—Abre pronto,
Antes que se vaya esa.
Abrieron, y aun la mendiga
Miraba triste á la puerta,
Cuando el niño salió, y dijo
(Acercándose á la enferma.)
—Parte esto con tus hijitos,
Que es una cosa muy buena;
Y el niño entregó gozoso
A la pobre su merienda.
Y sin esperar las gracias
Con graciosa ligereza
Echó á correr, temeroso
Que aun la dama le riñera.
Esta, al ver aquella accion
Acarició á su pequeña,
Para ocultar de su rostro

El rubor de la vergüenza:
En aquel sagrado instante,
Escuchó de su conciencia:
Voz profunda que le dijo:
¡Hoy los mendigos te enseñan!
Volvióse á su jardinero
Diciéndole, cuando vuelva
Ese niño, hazle pasar
Por que ha hecho un accion muy buena,
El jardinero gozoso
Le dijo.—¡Si usted supiera!...
¡Ese niño tiene un alma!
—Si; mas grande que la tierra;
Dijo la dama y se fué,
Cruzando las alamedas.
¡Entre aquellas dos criaturas
La una en fastuosa opulencia,
Y la otra cruzando el mundo,
Sin zapatos y sin medias.
Sirviendo de lazarillo
A su desgraciada abuela,
¡Pobre ser abandonado
En el caos de la miseria!
¡Sin instruccion! ¡sin amparo!
parecido á una hoja seca
Que el huracan arrebató,
Y que la toma y la deja?
Así era del pobre niño
Su desgraciada existencia,
Pero en medio de aquel fango
De aquel alma la pureza,
No se manchó con la escoria
Egoista de la miseria:
Que en el pobre hay egoismo
Por lógica consecuencia.
¡Oh! cuando estos dos espíritus
Dejen mañana la tierra
Ella vestirá de luto,
El llevará luz inmensa,
Y á su encuentro le saldrá
Aquella mujer enferma
Aquella que cuando niño
El consoló su miseria,
Dándole cuanto tenía,
¡Benditas las almas buenas!
Fotografiada en la luz
Hallarán aquella escena:
La rica dama mirando
Con desprecio á la pobreza;
¡Y el pobrecito mendigo:
Quedándose sin su cena!
—¿Cuál de los dos es mas pobre?
Les preguntará la enferma,

¡El que se queda sin nada
Por consolar la miseria,
O el avaro que se guarda
Con torpe afán su riqueza?
¡Oh mendigos de este mundo!
Benedicid vuestra pobreza;
Si sois buenos y sensibiles,
¡Teneis la mejor riqueza!
Que el que dá lo necesario
¡El ser eterno lo premia!
¡Niño que yo encontré un día
Sin zapatos y sin medias!
¡Tu espíritu resplandece.
Con irradiación inmensa!
¡Benditos sean los pobres
Que tienen el alma buena!
¡Bendito el niño mendigo
Que dió á otros niños su cena!

Terminada la lectura el médium parlante se concentró y Kardec vino á decirnos que en los tres aniversarios que habíamos celebrado, solemnizando el día de su desencarnación con los exámenes del colegio de la Luz, él había estado con nosotros, estaba muy satisfecho de nuestro proceder, pues amando é instruyendo á los niños cumplíamos el mandato de Cristo, que dijo: «Dejad venir á mi á los pequeñitos porque de ellos será el reino de los cielos.» Que no desmayáramos en nuestra empresa, que la primera piedra del edificio estaba puesta, que no temiéramos los huracanes de las tempestades por que los sillares del progreso no cambiarían de lugar. Vino despues otro espíritu que nos dá instrucciones semanalmente, y nos dijo que Kardec era el que se había comunicado, y una médium vidende describió con precisión la respetable figura de nuestro querido maestro.

No nos estraña que estuviera entre nosotros, el acto que se celebraba es mas grande de lo que parece á primera vista; sostener en la época presente un colegio espiritista es acometer una obra de gigantes, por que no se encuentran ni maestras ni alumnas, y obtener unas y otras cuesta contrariedades y desengaños sin número, pero sin lucha no hay progreso.

Las dimensiones de esta carta nos obligan á terminarla, renovando para las suce-

sivas hablarle de otros asuntos referentes á nuestra doctrina.

Adios querido hermano ¡salud, paz y progreso!

Amalia Domingo y Soler.

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC.

La Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, ansiosa de tributar al primer apóstol del espiritismo, el homenaje de su veneración y respeto, ha conmemorado, el 31 de Marzo último, el aniversario de la desencarnación de Allan-Kardec, dedicando á este varón ilustre, como prueba de reconocimiento y cariño, los siguientes trabajos literarios, que fueron leídos en la sesión ordinaria del indicado día:

EN EL ANIVERSARIO

de nuestro insigne Maestro

EL INMORTAL ALLAN KARDEC.

A la Sociedad alicantina de estudios Psicológicos.

El 29 de Marzo: fecha que llevamos escrita en nuestros corazones todos los discípulos del admirable Allan Kardec, aquel gran genio que por sus virtudes, abnegación é incansable solicitud en pró de sus semejantes, y por misión providencial, dejó impresa trascendental reforma en la generación presente, que solo la razón le satisface. Un solo libro de tan insigne varón, producto de constantes investigaciones, recopilación de la enseñanza de unos seres hasta entonces desconocidos, *El libro de los Espíritus*, fué bastante á propágar por todos los ámbitos del mundo la idea regeneradora que en breve tiempo cuenta ya con millones de adeptos.

Permitidme ¡oh! hermanos míos, hoy que conmemorais la desencarnación de aquel elevado Espíritu, me una á vosotros siquiera con este modesto escrito, que, si falto de belleza y corrección no iguala en mérito á las magníficas composiciones que acostumbrais dedicar en este día al gran propagandista que todos admiramos, en cambio podeis tener la certeza que secunda el buen propósito que con tal objeto á vosotros os anima. Para ello cuento de antemano con la bondad é indulgencia que os

acompaña y que me hace esperar como paisano vuestro, compañero desde la infancia por luengos años, sincero amigo de hoy y hermano en creencias,

EMILIANO MARTÍNEZ.

Si es ley ineludible que en la série de sucesiones del tiempo las cosas se transformen y las instituciones experimenten profundas y trascendentales modificaciones, es ley también inmutable que lo que subsiste fuera del tiempo, ó en la eternidad, permanezca siempre lo que es sin la menor alteración que lo cambie ó modifique. Así, en religión, base de todas las relaciones sociales é idea innata en la conciencia del individuo, hemos visto sucederse en el transcurso de los siglos multiplicidad de forma, desde el grosero fetichismo á la revelada por Jesús el Nazareno; y así como la forma, obra de los hombres y las circunstancias, se adapta al carácter de su época y es modificada por la ley del progreso, su esencia, ó la eterna verdad, es siempre una que rinde culto al Supremo Hacedor sea cual fuere el modo con que se le reconoce.

El espiritismo, considerado como religión, viene á establecer la unidad de creencias, dando clara interpretación al lenguaje figurado y parabólico de los evangelios; y al cambiar con esto el sentido con que se admitieran la palabra del Crucificado, deja intacta la sublime moral que se desprende de tan saludables enseñanzas.

Esta reforma importantísima para el modo de ser de las sociedades, que afecta en gran manera seculares instituciones y grandísimos intereses que á su sombra se crearon preciso fué que luchara y venciera poderosísimos obstáculos, y por su especial objeto, sufrieran sus adeptos las denigraciones y calumnias de todos los interesados en mantener rancias preocupaciones, sosten de sus privilegiadas eminencias. Y el espiritismo ha luchado y vencido siempre; porque al sofisma, argucia y sutileza ha opuesto la ciencia, la razón y la verdad; á las vejaciones é insultos, la paciencia y tolerancia; á las delaciones y calumnias, la caridad y el perdón: invencibles y brillantes armas todas, á las cuales han tenido que rendirse siempre sus adversarios tras firmes y continuados ataques.

La evidencia que nos presta lo anteriormente enunciado, nos conduce á la siguiente lógica conclusión: El espiritismo, en las manifestaciones expresivas de su filosofía y especulaciones científicas, es susceptible de mejora, siguiendo

el progreso á que se asocia; en la sublimidad de su doctrina ó virtualidad de su esencia, emanación divina, es fija de toda eternidad.

¡Paso, pues, instituciones caducas! á la idea nueva que viene á reemplazar vuestros errores estableciendo el reinado de la verdad.

¡Dejad ya, espíritus obcecados, una lucha que enerva estérilmente vuestras fuerzas! Si habéis llegado al supremo y desesperado esfuerzo de la agonía, es porque vuestra ceguera y sórdido egoísmo no os ha dejado observar el refulgente disco que acompaña la idea que combatir: la espléndida aureola del mismo Dios.

No hay duda, no, la inflexible lógica de los hechos, con todas sus indispensables consecuencias, nos afirman cada día mas la importancia de la filosofía espiritista: *Las especulaciones del entendimiento las corroboran los hechos apreciables por los sentidos*, y si en primer término se halla la razón, el segundo nos induce la evidencia. Esta perfecta concordancia de razón y prueba, nos da la exacta medida para ajustar con pleno conocimiento nuestros actos á la idea que indubitavelmente se asocia nuestro espíritu; idea que se traduce en religiosidad; sentimiento que se apoya en la conciencia; fé que resiste al examen de antiguas y arraigadas creencias, y nos conduce de hecho á la adopción de otras mas conformes con la verdad que presentimos.

El espiritista sincero es, pues, el hombre ya en camino de la regeneración. Reconoce su pasado lleno de tinieblas, hace esfuerzos por disiparlas en el presente, y vislumbra un porvenir nunca lejano de purísima luz que le guía á la felicidad, templo de todas las virtudes.

Su racional filosofía abraza todo el conjunto de la portentosa obra de la creación, y sus adeptos tienen utilísimas páginas donde aprender.

Tan admirable doctrina patentiza la soberana justicia del Ordenador universal, y sus creyentes tienen trazada la norma de conducta para ser mejores.

Y, no hay vacilación: dentro de lo racional no cabe el absurdo.

Por ventura ¿es posible resistir á la evidencia? Las aberraciones de ayer las corrige hoy el espiritista, y con serena faz y recto juicio hace sin duda el siguiente examen:

Tú, Sér increado, principio de todas las cosas, hubo un tiempo que solo pude concebirte como en la niñez mi maestro me pintara, como en la

religion que de mis mayores aprendiera: un poderoso Señor, sabio, justo y bondadoso; pero á la vez—cosa inconcebible—imprevisor, parcial é inexorablemente vengativo con sus criaturas. Ninguno de tus atributos era infinito; dejabas de ser de Dios... mas tarde, cuando mi razon pugnaba con la creencia de un castigo eterno, pude dudar de ti. La misma religion me hizo ateo, ó mas bien, imprimió en mi el escepticismo trocando en desconsoladora duda y amargo desengaño la vana ilusion concebida en la niñez.

Hoy eres para mi fuente inagotable de bondad, soberanamente justo, omnipotente, previsor, y como inmutable y eterno, siempre el bien deseas de tus criaturas.....

Vosotras, mudas estrellas, que mas ó menos débilmente lucís en el firmamento; tú, melancólica luna, que pálida y silenciosa cruzas el espacio y en él te cuseñoreas como reina de la noche; y tú astro esplendoroso, que envías á distancias inconmensurables y á nuestra pobre tierra el calor y la luz que la fecunda y vivifica, ¿Qué habéis sido para mí?

Un bellissimo ornamento de la creacion; faro que alumbra en algunas serenas noches; astro mayor, centro del universo limitado, con una influencia estraña, y nada más. Habéis sido un misterio.

Ahora sé que nada hay mezquino en la creacion: todo es digno del Supremo Artífice: sois moradas que purificáis nuestro espíritu; inmensidad de mundos habitados por seres hermanos nuestros; pequeña muestra que nos indica la magnificencia de obra tan colosal. Si nuestro orgullo pudo creer en la sola importancia de nuestra misera tierra, la ciencia nos dice que es solo ésta un grano de arena comparado con la grandeza de los mundos que en número infinito la rodean.

Tú, humanidad, yo aprendí ayer que eras hija de una sola pareja que, arrojando el pecado de los padres, y sin poder prescindir de la inflexibilidad de un tirano que te gobierna, quedabas al menor desliz sujeta á un castigo eterno; ó bien, siguiendo otra escuela, estabas destinada á una vida llena de vicisitudes sin mas esperanza de goce que el que te proporcionan tus groseros apetitos y concupiscencias, inherentes á tu organizacion material. En el primer caso, solo eras un autómatas animado por vida miserable; en el otro, de peor condicion que el bruto, que se limita á sus necesidades, mientras que tu nunca te hallas satisfecha dominada siempre por tu creciente ambicion.

Por mi estudio de ahora, sé que eres tan antigua como tu Creador, sin que EL deje de ser primero, como el sonido es posterior lógicamente al choque que lo produce; tu creacion ha sido siempre infinita en el infinito espacio, y á partir de un punto que el pensamiento no es capaz de concebir, caminas sin tregua á tu destino de suprema dicha. Tu etapa en la tierra es un instante en la eternidad; tus momentáneos sufrimientos solo son lecciones indispensables para tu progreso y dicha, y solo le son sensibles á los que en la infancia espiritual se encuentran, á la manera que el niño siente la previsorá correccion del padre que le educa y le estimula á ser un hombre provechoso, que ya en la edad madura aprecia el fruto de tan solícito cuidado.

Ya no es para mí el YO que su vida acaba y se descompone volviendo á la masa comun cual la materia inerte; en él existe un principio imaterial que sobrevive al cuerpo; individualizado, inmortal y responsable. Ya no es el alma en cuyo término le espera una monótona contemplacion en un cielo de parásitos, ni la que puede temer una eternidad de horribles sufrimientos en un infierno perpétuo; es un espíritu libre que camina á la perfeccion, su objeto final, y que obtiene mas ó menos pronto segun sus deseos y esfuerzos que haga para alcanzarlo, por medio del estudio y práctica del bien por el bien mismo.

Las relaciones del alma no acaban en el tránsito que llaman muerte, sino que en su desincarnacion ó vida espiritista sostiene constante comunicacion oculta y ostensible con los seres encarnados. Los espíritus nos manifiestan la vida extra-corporal, nos ilustran y aconsejan en infinidad de circunstancias, y nos explican multitud de fenómenos naturales, hasta hoy inesplicados y milagrosos. De las creencias anteriores al convencimiento que nos dan nuestros hermanos de ultra-tumba existe la razon de lo desconocido á lo conocido: las apreciaciones de ahora se basan en la certeza, las anteriores, en la incertidumbre.

De aquí, pues, las modificaciones del individuo en su conducta y en el modo de apreciar todos los accidentes de la vida.

La separacion de un ser querido, perdido para siempre antes, es solo ahora un corto intervalo de espera. Su afecto no se extingue nunca, sino que se afirma, y extiende con igual y mayor intensidad á otros seres.

El parentesco, circunscrito al corto número y

grado de la dependencia carnal, se ensancha á la humanidad entera, haciendo una familia de hermanos.

Y como hermanos de experiencia todos, cesan las rivalidades, el rencor, la envidia, los celos, el orgullo, el egoísmo; todas las bajas pasiones y los vicios todos, truéncanse en humildad, benevolencia, desinterés, abnegación, amor, con la práctica de la mas sublime virtud sacrificando voluntariamente el interés personal por el bien del prójimo: la caridad bien comprendida.

Bajo esta influencia bienhechora, cesan los privilegios de castas y gerarquías como palmaria injusticia.

La guerra, que indica el predominio animal, no clavará su destructora piqueta en el reino de la concordia.

El duelo, sostenedor de necia dignidad del hombre, es un asesinato ó un suicidio; siempre un crimen.

La propiedad, solo es legitima la adquirida sin perjuicio de otro.

Nada de destruccion abusiva.

En este reinado de fraternidad, todo se aprecia conforme á las leyes morales; se distingue lo necesario y superfluo, se conoce el por qué de la riqueza y miseria, se comprende la desigualdad de aptitudes y de condiciones físicas, la dicha de unos, la desgracia de otros. Todo se explica con perfecto conocimiento, y todo se ajusta á la ley natural, que es ley de Dios, impresa en la conciencia del hombre.

Tal es el examen que hace el verdadero espiritista; el juicio que forma de su racional filosofía, la práctica en sus relaciones intimas y sociales resultado de su plena convicción en la bondad de su doctrina.

Pero esta obra, que por su benéfico influjo es llamada á transformar el individuo y las colectividades, la singularidad y las instituciones; los elementos científicos y las consecuencias que de los mismos se deducen; y por tanto, el carácter, las costumbres, la religion, la política, todo cuanto esencialmente imprime la educacion y régimen de los pueblos: esta admirable obra, repetimos, ¿quién la ha inspirado? ¿qué génio superior á los antiguos y modernos filósofos ha podido concebirla?

La historia nos señala multitud de sábios que, al difundir sus excelentes principios filosóficos, han conseguido sin duda guiar la humanidad en su indefinido progreso; y particularizando á los espiritualistas y racionalistas, desde

Platon á Descartes, de Plotino á Malebranche, de San Agustín á Thibergien, han logrado imprimir nueva faz á las generaciones para quienes han escrito. Pero sus concepciones, hijas solamente de la hipótesis más ó ménos bien fundada, no han podido nunca llevar al individuo la completa tranquilidad de la fé razonada y corroborada por la experimentacion, puesto que sus principios solo han podido basarse puramente en la metafísica. De aquí, la falta de solidez de sus sistemas al ser combatidas por las demás escuelas, especialmente la materialista que, con seductora teoria, halaga los sentidos y atrae á la irreflexiva multitud que en mayor número prefiere la realidad del presente á la incierta dicha de un porvenir no definido para ellos.

La filosofía espiritista no tiene sistema preconcebido, sino que se ajusta á lo natural, racional y lógico; no subordina la idea al estrecho limite de un criterio determinado, sino que ésta sigue el más conforme al progreso de la ciencia; no obedece á un plan de exclusiva apreciacion, sino que sigue á la verdad allí donde se halle, y la hace suya, como puro eclecticismo.

¿A quién, pues, le estaba reservado plantear un sistema filosófico tan racional y sólido que, al extinguir de hecho el impuro sensualismo que nos corroe, al acabar con el absurdo que nos fanatiza, al revolucionar una sociedad indiferente y escéptica, deja para siempre entre nosotros el espíritu de verdad tan deseado?

A ti, incomparable Kardec! te fué dada la altísima misión de trazar la mejor ruta á los viajeros de esta pobre tierra en su constante viaje por la inmensidad.

Tú fuistes, elevadísimo espíritu, quien atento á un hecho fenomenal, inexplicable á los más sábios, descubristes en él una potencia inteligente. Por tu constancia en la observacion te indicó aquella su origen y naturaleza, y premió tus desvelos revelándote lo que hasta entonces era un misterio: la intervencion de unos seres espirituales, hermanos nuestros.

Aquellas inteligencias ó espíritus, á partir de entonces, multiplicaron por todas partes sus manifestaciones transmitiendo una enseñanza, cuya sublimidad se aprecia en el conjunto que, merced á tu asiduo trabajo y gran talento, supistes recopilar estableciendo un cuerpo de doctrina tan admirable y consolador que la pureza de su origen divino nos revela.

Tú, como buen apóstol, uniendo á la predicación el ejemplo de la práctica más conforme con la excelencia de la doctrina, señalastes por medio de sucesivas publicaciones los errores antiguos, y con inflexible lógica derribastes para siempre los altares de la idolatría.

Tu genio superior y contundente argumentación, robustecieron la buena filosofía, resolviendo problemas hasta el día planteados solamente dando con esto el golpe de gracia al materialismo, causa del positivismo que nos asedia, y que desaparecerá al influjo espiritista.

Tú, con grande abnegación y voluntad estrema, despreciando las comodidades exigidas por tu avanzada edad, dedicaste tu saber y modesta fortuna á la propagación de la idea que ha enriquecido el análisis moderno fundando la ciencia del porvenir.

Tú has sufrido con santa resignación, la befa y la calumnia; la persecución y el insulto; la sátira y el atropello; demostrando al ignorante con tu paciencia, al sabio con tus escritos, al investigador con la experimentación, y á todos con amor y caridad, la profunda convicción e inquebrantable fe por la bondad de los principios sustentados.

Tú, con rapidéz vertiginosa, desde el centro de pureza donde moras, acudes hoy aun á nuestro llamamiento, y sin él cuando lo crees necesario, y nos inspiras, ilustras y aconsejas para llevar á cima la grandiosa obra que iniciastes y que nos guía por el sendero del bien.

Recibe, pues, espíritu superior que te apellidastes Kardec, el humilde homenaje que rendimos hoy á la memoria de la gran misión que tan cumplidamente desempeñastes, y sea para ti la expresión de nuestro sentimiento y profundo respeto que aquí nos une, pequeña muestra de merecido galardón á tus asiduos estudios y desvelos en pró de la humanidad.

Sea siempre el recuerdo de tus grandes virtudes, el lazo de unión de todos los espiritistas, así como tu obra es el modelo de amor y caridad que debe seguir la humanidad entera.

Crevillente Marzo 1879

¡LA VERDAD!

¡Ay! Kardec, tu vinistes á este mundo
Ha decirle á los hombres la verdad;
¿Y qué encontrastes pensador profundo?
¿Qué premio te otorgó la humanidad?

Te dió, lo que los hombres ofrecemos;
Envidias, y miserias y dobléz;
Los seres inferiores no podemos
Salir de nuestra triste pequenez!

Miramos relucir la luz un día,
Mas nos hiere su vivo resplandor;
Y procuramos con tenáz porfía,
Volver á nuestra noche de dolor.

¡Todos queremos ser los iniciados!
¡Los profetas del reino de la luz!
¡Todos queremos ser los enviados,
Y aumentamos con esto nuestra cruz!

Nunca Juan piensa, lo que piensa Pedro
Y nunca Pedro le consulta á Juan;
Y dice la discordia, «Yo así medro»
Y vive el hombre entre inquietud y afán.

Tu vinistes á la tierra Kardec amigo
A cumplir dignamente tu misión;
De discusiones mil fuisteis testigo;
Pero quedó serena tu razón.

Dejastes el mundo, y desde el ancho espacio
contemplas á esta pobre humanidad,
Que ora habite en magnífico palacio,
O que viva implorando caridad.

La verás siempre en lucha fratricida
El ejemplo siguiendo de Caín;
Amargando las horas de su vida
O perdiendo su tiempo en el festín.

Verdad que esto es triste, Kardec amigo?
¿Qué hace el hombre si no correr, correr en pos
Del orgullo fatal, á cuyo abrigo
Las almas viven sin pensar en Dios?

¿Ya se ha olvidado de tu gran doctrina
Su credo filosófico? quizá....
Y el hombre iluso á su placer camina
Sin recordar que existe nn más allá.

Pero aun quedan las voces de los muertos,
Y ellos pueden el credo repetir;
¡Dejen las sombras sus sepulcros yertos....
Y hablen de un más allá, de un porvenir!

¡Evoquemos!... las almas siempre viven
Y á nuestro ruego pueden responder;
¿Qué sentís?—¿vuestras mentes que conciben?
¿Qué recuerdos guardais de vuestro ayer?

«Vivis entre nosotros? ¿tiene el alma
Una vida sin tregua? ¿Es inmortal?
¿Llega á gozar de venturosa calma
En medio de una dicha universal?»

«Se oye una voz! enmudezcamos todos;
«Acudid á vuestra ardiente evocacion,
¿Qué me pide esta raza de beodos?
Que no quiere dejar su turbacion.»

«Que os diga si el espíritu reposa
En éxtasis de placida quietud;
Lejos estás aun raza envidiosa,
(Pues tu norte es la torpe ingratitud.)»

«De disfrutar los goees celestiales
Que guarda vuestro eterno mas allá;
Cuando querais dejar vicios fatales
Pedid con fe, pedid y se os dará.»

«Llamad, llamad, y se abrirán las puertas
De los hermosos mundos de la luz,
Velad por vuestro bien, estad alerta
Y dejareis el peso de la cruz.»

«En la inmensa creación solo un camino
Entre tantos senderos lleva á Dios;
No culpes de tu culpa á tu vecino
Y tu ración repártela entre dos.»

«Ama al débil enfermo y al anciano,
A la viuda y al huérfano infeliz;
Al triste criminal tiende tu mano,
Compadece á la pobre meretriz.»

«Ama á todos con íntima ternura,
Sea el dolor de los otros tu dolor;
Sea el goce de los otros tu ventura
Y descifra el problema del amor.»

«Mas no es el amor egoísta de la tierra
Cual vosotros pequeño y material,
Que en vez de dulce paz os da la guerra,
Yo os hablo del amor universal.»

«Profetas han venido á vuestro mundo
Desde que el hombre es habitante de él,
Y os predicaron el amor profundo;
¿Pero es vuestra memoria tan infiel!»

«Que aun cuando se repita en vuestro oído
De continuo, sin una interrupcion;

Para vosotros es... tiempo perdido
Vivis en la mas triste turbacion.»

«Hace muy pocos años que un gran hombre,
Sostenido en los brazos de la fe,
Escuchó *nuestra voz*, y le dió un nombre
A lo que asombro de las gentes fue.»

«La comunicacion ultra terrena
Aquel alma de fuego analizó;
Y vió que tras la culpa va la pena,
Y la verdad suprema os reveló.»

«El alma de Kardec tendió su vuelo,
Sus consejos sublimes recordad;
En ellos hallareis luz y consuelo,
Porque Kardec os dijo la verdad.»

«Calló la voz, y el pensamiento mío,
Al espíritu aquel siguió veloz;
Para ver si escuchaba en el vacío
Los ecos, con el eco de su voz.»

Y aun muy lejos el viento repetía,
Estas dulces palabras; «recordad...»
«No olvideis de Kardec la profecía;
«Por que Kardec os dijo la verdad.»

Nos la dijo, si, si; no cabe duda;
Es un mito la nada del no ser;
¡Feliz aquel que en la virtud se escuda;
Que el mañana es reflejo de ayer!

«Espiritismo! ¡solucion suprema...!
Del pasado, del hoy, del porvenir;
No hay pecado de origen ni anatema;
El espíritu es libre en elegir.

Si es bueno, si es humilde, su progreso
Lo llevará á los mundos de la luz;
Si se obstina en el mal, su retroceso
Le hará caer bajo el peso de la cruz.

Tu lo dijiste así, Kardec amigo;
¡Vinistes á la tierra en gran mision!
Tu memoria sagrada yo bendigo!
¡Concédeme ¡oh! Kardec tu proteccion!

Amalia Domingo Soler.

A LA MEMORIA DE ALLAN-KARDEC.

La Oracion.

Hay algunos que creen que la oracion no es de toda necesidad para alcanzar el favor deseado y hasta llegan a decir que, puesto que Dios todo lo vé, no se le debe importunar, siendo asi que por mas que le pidamos, nada alcanzaremos, pues que debe cumplirse fatalmente lo que prescrito está.

No podemos ni debemos admitir tan ilógico y absurdo aserto en el que vemos la mas inaudita inconsecuencia. No hay duda de que Dios vé hasta lo mas recondito de nuestra conciencia y, por lo tanto conoce las faltas y acciones todas, que verificamos; empero creemos que la oracion a mas de ser un acto de obediencia y respeto a nuestro Creador, es el inefable que íntimamente nos une a él.

¡Que dulce consuelo experimenta el afligido despues que con fervoroso anhelo, se ha dirigido al Padre pidiéndole piedad y amor...!

El Espiritismo por mas que algunos que le conocen mal, ó que procuran «hacer creer» que no le conocen, dicen que es inmoral é impio, recomienda con vehemencia la oracion porque saben que por ella, el hombre establece la comunicacion no sólo con el Autor de todo lo creado, si que tambien con los espíritus que tienen la sagrada mision de velar por los que, desterrados en la tierra sufren el peso de su escogida prueba.

Si todos supieran el valor que tiene la oracion, serian mas pródigos en orar, en dirigir una mirada hacia el cielo, envuelta en el amor mas puro. No hay duda que en el acto sublime de la oracion, el espíritu se emancipa de la oscura cárcel que le aprisiona, y se eleva a las celestes moradas, para gozar del armonioso concierto que los espíritus puros entonan en loor y alabanzas al Señor.

Oremos pues, hermanos: pidamos para los que sufren, paz y consuelo, pidamos luz para el que sumido en las tinieblas del error, persiste en no querer ver, la esplendente aureola que circunda al espíritu de verdad, que ha venido por la permission de Dios, a consolarnos: pidamos para los que asestan a nuestra doctrina sus dardos emponzoñados, y pidamos, en fin, para que el Señor se digne derramar sobre todos su dulce sonrisa.

José Arrufat Herrero.

A ALLAN-KARDEC.

Tú, que fuiste en el mundo

El ángel de la esperanza,

Faro de espléndida luz

Qua iluminó nuestras almas;

Eco de célicas voces

Que las grandezas cantaban

De otras vidas y otros mundos,

Y en que fundaste la santa,

Consoladora doctrina,

Que en nuestro bien propagaras,

Ilumina a los soberbios,

Que de la razon se apartan,

Y, ciegos, guían a ciegos,

Haciendo creer patrañas,

Que merecen dura critica

De las personas sensatas.

Inspírales el respeto

Que a la verdad no le guardan

Y hazles conocer que el bueno

Por las obras se contrasta;

Que la duda no es calumnia;

Que el inquirir no es infamia;

Y quien la verdad posea

Tendra mas prudencia y calma,

Que aquel que finge tenerla

Y en los medios no repara.

Ilumínalos ¡Maestro!

Pues mucho les hace falta;

Que el Espiritismo sufre

Con cuanto parezca farsa!

F. Just.

Diga cuanto quiera *La Revista de Estudios psicológicos* de Barcelona, para sincerarse algun tanto de la conducta poco imparcial, que ha seguido con nosotros, en la defensa que, en su *Fiat Lux*, hace de los fenómenos milagrosos del grupo Marietta; siempre aparecerán deficientes sus razones, para disuadir de creer que, la espontaneidad de accion mostrada por los colaboradores, es demasiado oficiosa y revela una unidad de accion que, ni es usual, ni lógica.

Y hay que hacer saber además, que, de esta redaccion no partió la iniciativa ni el deseo de buscar los tres artículos—tres, tres han sido ¡qué mas dá!—del Sr Navarro y Murillo; fueron enviados, por el contrario, a esta, proponiéndola su insercion, que con

mucho gusto fué aceptada, olvidándose ¡oh delito! en la imprenta de nuestra Revista, el importante detalle de colocar al pié de aquellos, el nombre del periódico político *El Pueblo*, de donde se tomaban.

No sabemos, con qué buena fé y generoso respeto habrá nuestra hermana Revista dicho: que con *decencia* nos escribió la señorita Fernandez Casanova—(y dispénsenos esta señorita, que nos veamos precisados á nombrarla, pues no es nuestro ánimo contrariarla ni ofenderla en lo más mínimo; no es de ella de quien pudiéramos y debiéramos dudar.) ¿Quiere, acaso el periódico espiritista, acusarnos indirectamente, de faltos de educacion y de algo... para qué repetirlo?—al realzar de cierto modo la condicion de dicha señorita, comparando nuestra conducta en demérito de quienes han sido siempre atentos con todo el mundo, sin faltar al respeto de nadie, y cuando tan solo fué nuestro objeto aclarar los hechos, juzgándolos como se debía, por la extrañeza que nos causaba el fenómeno obtenido con un maquiavelismo, que quizá y sin quizá, habria jugado con su sagrada candidez? Es esa la intencion habida?

Dícenos tambien, para aumentar nuestro descrédito, que no es galana nuestra pluma. Acaso pudimos alguna vez aspirar á tanto é intentar parecernos al periódico que así nos corrije, cuando jamás nos hemos jactado de poseer ese secreto maravilloso, que poseer debe nuestro colega y con el cual puede fascinar á sus lectores? No hemos nunca manejado nuestra pluma con esa maestria y sin igual destreza; pero, ¿cuando ha dejado de trabajar con lealtad y fé, con honrado designio y digna forma por todo cuanto enalteciera la doctrina, que se ha propuesto defender y propagar? Jamás se ha puesto al lado de la injusticia, ni ha apadrinado farsas, y nunca transcribirá palabras arrancadas de cartas intimas, cuyo autor no hubiera autorizado su publicacion, para no hacer de ellas un uso poco cristiano.

Si cumple ó no cumple el *Fiat lux* que publica la Revista, dígalo su criterio estrecho y parcial, al dar á conocer las laconicas

cartas madrileñas y las adhesiones convincentes, mientras no ha dado lugar á ninguna contestacion nuestra, ni ménos á la verídica relacion hecha por nuestro representante, donde no se exajera nada, ni se falta á la verdad de los hechos, que se discuten. Mas buena fé, hermana.

Los hechos con que se ha convencido el centro, que inspira á la Revista, podrán ser muy convincentes para aquellos, que los hayan presenciado, y se den por satisfechos. Nosotros, pobres de espíritu, por lo ménos, para los fervorosos creyentes, dudamos, guiados por nuestra razon y criterio, de que los fenómenos de Madrid tengan algo de verdad; y para ello juzgamos libremente, en vista de la negacion de sufrir las pruebas necesarias, para adquirir la evidencia, por el estudio digno, no bajo la más completa oscuridad que avergüenza al que la ha podido sufrir, sin protesta de su alma aquel baldon del hombre razonador; del encadenamiento de las manos, nueva esclavitud del ser racional, que ha de investigar si son ó nó mistificaciones, lo que le cuentan entusiastas ó engañados, bajo la impresion de su maniática imaginacion.

Siga creyendo en sus pruebas fehacientes; nosotros no las conocemos, no las hemos visto y estudiado, para aceptarlas y creerlas; nosotros no podemos creer tampoco por ellas, el constante milagro de la corte; lo que convence en la capital del Principado, puede tener la misma falta de base.

En vez de exigirnos pruebas, debiera pedírselas á los que sostienen, que ciertas maravillas increíbles son una verdad patente, y se niegan á toda inspeccion necesaria, para que no sean aceptados como fenómenos espiritistas, lo que pudiera resultar trabajos de prestidigitacion.

¿Cómo no dibujarse en nuestros labios la contraccion burlona de la sonrisa, que produce la dnda ó el sarcasmo, si con el juicio claro oímos decir, que el afortunadísimo señor Vizconde de Torres-Solanot, guardó un trozo de trenza, que se cortó el espíritu de Marietta, materializado, de las que forman sus rubios cabellos? En qué tabernáculo sa-

grado, en que *Sancta Santorum* se guardará esa preciosísima reliquia? ¿No es cierto también, que una de las máscetas *aportadas* por los espíritus, en el grupo de Marietta, se ha conservado tal como estaba la noche en que apareció, sin variación alguna y con las mismas hojas?

¿No es verdad, amiga Revista, que esto habrá de hacer reír á costa de los que en esta generación hayan comulgado con tales ruidas de molino, creyendo de buena fe semejantes tonterías? ¿No es lógico, que han de admirarse los venideros de que hubiese en nuestros tiempos quienes así creyeran?

Se necesitan pruebas de indudable realidad, donde esté perfectamente libre el tacto, y la vista no encuentre una sospechosa é innecesaria oscuridad; pruebas y razones lógicas que lleven al ánimo el conocimiento racional; pero no esa palabrería exagerada, esas virtudes dudosas, que, hiriéndonos sin piedad, se apellidan cristianas; no esa constante negación á toda prueba, que despierta la duda y que lleva decididamente á negar lo que parece farsa.

Sr. Vizconde de Torres Solanot.

Alicante 20 de Abril de 1879.

Muy señor mío: En la necesidad de satisfacer una deuda que LA REVELACION tiene contraída con el público, contesto á su carta de 4 de Marzo, que recibí, casi al mismo tiempo que aparecía, con gran sorpresa mía, en las columnas de la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, que tanto afán está mostrando y tanto tiempo invirtiendo, no en sostener como en sus mejores días la verdad y pureza del espiritismo, lo cual sería loable y la humanidad la agradecería, sino en hacer causa común con su aliado *El Espiritista*, para patrocinar hechos improbables, y cantar á *duo* las excelencias de los maravillosos fenómenos del grupo *Marietta* de que V., Sr. Vizconde, es presidente.

Al tener, pues, que ocuparme de aquella carta, procuraré ser conciso: ya por que el

tiempo de que puedo disponer lo están reclamando, con grandísima urgencia, asuntos de mas valiosa importancia; ya por no caer en «esa necesidad incesante é inoportuna de escribir» (1) á que se siente faltamente impelido todo aquel que se deja prender en las redes de la obsesión.

Dice V. que LA REVELACION al abandonar la actitud de prudente reserva que se había impuesto, y el silencio que guardará, en la cuestión de los fenómenos del Grupo Marietta, contradice abiertamente los números anteriores, y sobre todo las explícitas manifestaciones de mis cartas de 14 del Setiembre y 14 de Noviembre últimos, y esto, señor Vizconde, es enteramente gratuito, y está muy lejos de la exactitud á que debía ajustarse siempre quien ansia ocupar el primer puesto en la jefatura de una escuela filosófica; porque aquellas cartas se ocupaban de la disuelta Sociedad Espiritista Española, que V. se proponía reorganizar, y para cuyo objeto no solo se contentaba con escribirme interminables cartas, quejándose amargamente de la conducta de los llamados disidentes, á quienes pintaba con feos colores, mientras encomiaba su grandísimo celo por la doctrina, ponderando sus estudios de materialización de los espíritus á que estaba constantemente dedicado y con las cuales se proponía pasmar al mundo, haciendo asequible y aceptable, á todas las inteligencias, nuestras creencias espíritas, con la gran luz que la providencia había colocado en sus manos en los fenómenos de materialización. Y esto, unido al concepto elevadísimo que me ha merecido siempre su respetable personalidad, considerándola como primera autoridad en el espiritismo, autoridad que siendo para mí en aquellos momentos tan grande como el amor que yo profeso á esta idea, ¿qué mucho que me colocara á su lado para defender la doctrina espírita, y le ofreciera no oponer obstáculo á sus estudios de materialización, en los cuales, dada mi organización intelectual, no me era posible creer; pero que me proponía permanecer en la expectativa hasta

(1.) Libro de los médiums p. 293.

que el tiempo y la marcha misma de los acontecimientos, hicieran luz bastante para formar acertada opinion? Y como á juzgar por sus cartas y por las de otros amigos, cogidos también en las reles de la obsesion, los llamados disidentes eran la personificación del jesuitismo, que venía con sus nefandas maquinaciones, á herir de muerte nuestras caras creencias, de aquí que, fiado en su palabra y en un arranque de entusiasmo por el amor que profeso á la doctrina, dijera á V. «que la fraccion disidente se retiraria á sus cuarteles cubierto el rostro de vergüenza, ó que, reconocido su error y el mal que habia causado, volverian al redil despues de cantar la palinodia.» Pero ¿qué provechosa enseñanza he sacado de aquella para V. tan satisfactoria y para mí tan dolorosa correspondencia, que le ha dado motivo para abusar de mi buena fé, y armas con que herir mi delicadeza, lanzando sobre mi rostro unas frases de simple entusiasmo y sentimiento, pero que providencialmente, vienen ahora á caer por su propio peso, y como losa de plomo, sobre su marchita frente! Sí, Sr. Vizconde, porque el tiempo, el estudio, y el examen de aquellos maravillosos fenómenos, han venido á demostrar que los disidentes no eran los que V. señalaba con su lapiz rojo, porque no pueden serlo los que, fieles guardadores de los immaculados principios de una doctrina santa, la defienden y la propagan sin mistificarla nunca, ni ponerla tantas veces en ridiculo, ante la sensatez y buen juicio de los hombres; ni lo son tampoco los que practicando el espiritismo racional, el espiritismo serio, no se lanzan jamás al campo de las aventuras, pretendiendo, como otros caballeros andantes, sostener una idea que tiene por base y fundamento hechos improbables, que no se justifican jamás, dadas las condiciones con que se producen en el Grupo que V. preside. ¿Y es posible que yo tuviera á la vez, y en una misma cuestión, dos criterios distintos? No, porque en aquella misma fecha, 20 de Octubre, escribia sobre este asunto y propósito de la critica de una comunicacion obtenida, á mi amigo J. F. de Barcelona, y le

decia que «lo único que se veia claro en el fondo de aquella comunicacion, era la preferencia que debe darse á la razon, soberana siempre de todos nuestros actos, que debemos anteponer á toda manifestacion, sea del orden que quiera, ya que es la única que puede llevar el convencimiento á nuestra alma y la satisfaccion á nuestra conciencia. Y que los hechos todos que no se ballen en armonia con las leyes eternas é inmutables de la naturaleza, y que, en sus manifestaciones se comportan siempre de un mismo modo, no puede aceptarlas la razon, porque dichas leyes tienen encadenados y sujetos á su propia direccion cuantos fenómenos se realizan en el mundo. Y hasta lo más sorprendente y extraordinariamente maravilloso que se ofrezca á nuestra observacion, ya aparezca dentro, ya aparezca fuera de este mismo orden de cosas, todo debe rendir homenaje á la razon, que sabe estudiar la ley para interpretar el hecho....» Despues de algunas consideraciones respecto de los aportes y otros fenómenos de aquel Grupo, que mi escasa inteligencia no podia admitir, le decia: «No crea V., amigo mio, que soy espiritu de contradiccion; V. me conoce bastante, y puedo asegurarle, que ni hago, ni he hecho nunca oposicion por sistema; ni al hacer estas reflexiones, llevo intencion de entorpecer, en lo más minimo, la marcha de grandes acontecimientos que pudieran, un dia, elevar á gran altura, la verdad espirita; pero amante de la luz, la busco por todas partes, siempre escudado por los destellos de mi razon, que si no aparecen tan luminosos como fuera mi deseo, débese á mis escasos conocimientos en las ciencias fisico-naturales, á cuyo estudio he consagrado, no obstante, una gran parte de mi vida. No puedo obrar de otra manera, y siento disenter por vez primera de sus opiniones, permaneciendo en mi duda, hasta que nuevos hechos y comprobaciones más concluyentes, desvanezcan las nebulosidades de que veo sombreadas, todavia, al través del prisma de mi razon, los fenómenos del Grupo Marietta....»

«Y con respecto á la nueva Sociedad Espiritista Española, sabré ser circunspecto, y esperaré los resultados buenos ó malos que pueda dar en lo sucesivo, sin elogio ni censura de mi parte, por no considerar prudente inmiscuirme en cuestiones de familia que deben arreglarse por sus mismos individuos. Harto deploro el ejemplo que están dando los sacerdotes encargados de custodiar el arca santa que guarda la idea, todavía más santa, del espiritismo: pues con su mal ejemplo, sus odios y sus rencores, no se aproximan, se apartan, si, del templo donde solo se respiran las dulcísimas auras de la caridad.» Tal era mi criterio de entonces, y á él se ajustaba la actitud reservada de LA REVELACION, hoy quebrantada completamente, por mi amor á la verdad y por la necesidad que siento, cada vez mas imperiosa, de contribuir con todas mis fuerzas á que se haga la luz en medio de las tinieblas, donde tienen lugar los mencionados fenómenos del grupo *Marietta*.

Y en 19 de Noviembre del mismo año 78 decia al director de la *Revista de Estudios psicológicos*: «Es tanta y tan grande la confianza que V. me inspira, y tan inmensa tambien la que tengo en la personalidad del señor Vizconde, que creeria en los fenómenos del Grupo *Marietta* por lo que asegura la palabra de ambos; si la voluntad fuera bastante á confirmar y dar solidez á una creencia. Si la historia de tantos falsos médiums y tantos hechos asombrosos que han llamado la atención de las personas reputadas por su ilustracion y por su gran prevision, cuyas cualidades debian ponerles al abrigo de todo engaño, han dado sin embargo su *exequatur* ó falsas manifestaciones espiritas, para verse despues burlados y engañados como niños; comprometiendo la causa del espiritismo que querian enaltecer, por aquellos medios que se desvanecieron como el humo al primer rayo de luz de la razon; si todos estos hechos no me aguijonearan de continuo, dándome la voz de alerta, yo creeria tambien.

«Cuando nuevos hechos y las repetidas observaciones de las dignísimas personas que se dedican á esos estudios, pongan en los fenómenos del Grupo *Marietta* luz bastante para que yo pueda ver más claro, entonces alabaré á Dios y me declararé vencido, entre tanto no puedo menos de conservar la actitud reservada en que me he colocado, y le aseguro que obro así, porque no puedo hacer otra cosa.»

No se tardó mucho, Sr. Vizconde, en que viniera la luz que deseaba, y resuelto ante sus destellos á tomar otra actitud mas conforme con la razon y el buen sentido, escribia como síntesis de esta cuestion, á doña Amalia Domingo y Soler en 13 de Febrero lo que sigue: «El compromiso que LA REVELACION tenia contraído de no hablar en pró ni en contra de ese enojoso asunto, y guardar una prudente reserva, hasta que el tiempo y la marcha misma de los acontecimientos confirmaran aquellos hechos, cesa y queda roto, desde el momento que un rayo de luz ha venido á iluminar nuestro entendimiento. V. sabe que nunca he tenido simpatía por esas formas fenomenales del espiritismo, que he considerado fatales para sostenerle, y afianzarle sobre bases sólidas é indestructibles, é insuficientes tambien para hacer con ellas una prudente y racional propaganda. Por eso no he necesitado de grandes esfuerzos para apreciar aquellos fenómenos de muy distinta manera de como los están juzgando *El Espiritista* y la *Revista de Estudios psicológicos*.»

«Amante de la verdad, procuró abrir las puertas de mi razon para buscarla en medio de sus purísimos resplandores: amó tambien, con amor profundo, la idea espirita, y al verla rodeada de tinieblas en el grupo *Marietta*, mi alma se entristece y se niega á aceptar aquellos hechos, sin dnda porque Dios, por mis pocos merecimientos, no me concede esa dicha *inefable* que está haciendo felices á tantos seres, que de ellos están gozando, y cuyo solo recuerdo basta para transportarlos, en alas de sus esperanzas, á las mas puras regiones de un bienestar indecible. Pero yo no les envidio, y como por otra

parte no puedo hacer traición á mis sentimientos, y deseo tan solo dejar satisfecha mi conciencia, me voy, siquiera sea solo, con mi razón y mi propio criterio, á conquistar ese bello ideal, que busco con incesante afán, que constituye, por sí solo, la mas grande aspiración de mi alma, y que lo cifro tan solo en la pureza de la doctrina espirita.»

«El espiritismo racional me atrae con los luminosos destellos de sus verdades demostradas, y ensancha con su poderosa influencia el cielo de mis esperanzas. El espiritismo fenomenal me repele, y con las sombras y el misterio de que se rodea, no me deja ver claras sus manifestaciones, y en su lúgubre estancia, se siente el espíritu como asfixiado por atmósfera mofética.»

El que esto escribía en esas fechas, intermedias algunas con las de las cartas á que V. se refiere, ¿como es posible que se pusiera á su lado para defender los fenómenos del *Grupo Marieta*?

Porque si antes dudaba, Sr. Vizconde, de la veracidad de aquellos hechos, hoy no es la duda la que me atormenta y preocupa, por que ella ha sido sustituida por la verdad, adquirida en virtud de razonamientos fundados en la lógica severa é incontestable de los mismos hechos, en la prensa espirita publicados; y en las afirmaciones favorables y adversas que el sentido íntimo analiza; y por otras muchísimas consideraciones que, aunque ligadas á estos mismos fenómenos, no pueden ser del dominio del público. Tengo el convencimiento de que está V. en el error, y que su situación es difícil y embarazosa.

Concluyo dando á V. la seguridad de que los instantes de vida que quedan á los fenómenos del *Grupo Marieta* están ya contados en el reloj del tiempo; y admitido esto como un hecho, hoy probable y mañana cierto de toda certidumbre, y siendo V. la persona mas interesada y comprometida en esta cuestión magna, me atrevo aconsejarle que pida al espíritu protector del grupo, á quien tan ciegamente ha obedecido hasta ahora, que mande suspender las sesiones por un tiempo indefinido, para que la medium

descanse y se reponga de sus fatigas, ó que retire á esta sus poderosas facultades medianimicas. Puede V. optar, al implorar la clemencia de ese espíritu protector, por uno ú otro de los términos del dilema; el que menos pueda mortificarle.

Se repite de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Manuel Ausó.

MISCELÁNEAS.

La *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, en su artículo *Fiat lux II*, se desespera y sulfura porque no concedimos á los fenómenos del *Grupo Marieta*, ni aun la probabilidad que engendra la duda. Se queja de los alfilerazos que, dice, le clavamos, y no repara en las estocadas que, con tanta frecuencia nos dirige, haciendo mucho uso de la caridad, eso sí. Se fija en la paja que vé en el ojo ajeno y no repara en la viga del suyo. Se disgusta con nosotros porque juzgamos, según asegura, los fenómenos del *Grupo Marietta* sin conocerlos, y es ella la que no los ha conocido todavía. Temiendo estamos que el día que vea claro, cuando la verdad se le aparezca en toda su desnudez y alcance á comprenderla, que si la comprenderá, entonces, ¡oh! entonces, cuando llegue ese día, que será muy pronto, porque el tiempo corre y los instantes se aproximan, va á morir de pena. ¿Qué dirá y que hará en ese día, nuestra hermana? ¿No le está llamando la atención, ni la hace meditar, un momento siquiera, la seguridad con que hablamos cuando nos ocupamos de aquellas maravillas de apariencia espiritista? Fijese, fijese mucho nuestro caro colega, y procure investigar mas y mejor los hechos que no ha podido probar todavía, y que rehúsa someter á las únicas comprobaciones posibles y necesarias á su esclarecimiento. Todo lo demás que le sirve de apoyo para defender lo que en aquel Grupo se hace, es música, no celestial, sino como la que se oye durante las sesiones, para solaz de los asistentes que no toman en ellas parte alguna. El día que á nuestro colega le caiga la venda de los ojos va á ser el *Dies ira dies illa*.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.